



Rafael Jijena Sánchez

Los tres hermanos

Cuba

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pues señores, éste era un viudo que tenía tres hijos a quienes quería mucho. Cuando murió su mujer, hízose el propósito de no volverse a casar; pero, viendo que no podía cuidar a sus hijitos, porque tenía que ir a trabajar, se casó de nuevo para que los niños tuvieran quien los atendiese.

Muy pronto se dió cuenta la madrastra de la razón por la cual el viudo se había casado con ella y, como era una mujer muy necia y vanidosa, les tomó un odio terrible a los pobres hermanitos. Cuando el padre estaba en la casa era muy buena y cariñosa con ellos, pero en cuanto éste se alejaba, les pegaba y maltrataba en todas formas.

Así pasaron dos años, y el odio que la madrastra sentía hacia los niños, en lugar de disminuir, aumentaba. Este odio llegó a tal extremo que decidió desembarazarse de ellos, para lo cual los invitó, un día que el padre había ido al pueblo vecino, a pasear con ella por el bosque. Los niños se pusieron muy contentos, pues les gustaba mucho jugar bajo los árboles y así a la madrastra le fué muy fácil llevarlos. Caminaron muchísimo, hasta que llegaron a un lugar donde había muchas flores y entonces la madrastra les dijo :

-Niños, yo quiero que ustedes me hagan un ramo muy lindo, con estas flores; mientras lo hacen, voy a dar un paseíto por aquí y dentro de un rato los vendré a buscar .

Y se fue.

Los hermanitos hicieron con las flores un ramo hermosísimo y se sentaron debajo de un árbol a esperar a su madrastra. Pero viendo que ya era casi de noche y ésta no regresaba, el mayorcito dijo :

-Hermanitos, yo creo que nuestra madrastra nos ha abandonado para que nos coman las fieras; vamos a subirnos a este árbol antes de que sea completamente de noche y, mañana muy temprano, nos pondremos en camino para ver si encontramos nuestra casa.

Así lo hicieron y pasaron la noche en el árbol. Al otro día después de comer unas frutas que encontraron se pusieron en camino para ver si encontraban su casa ; pero mientras más caminaban más se perdían, hasta que al fin, por la tarde, llegaron a la casa de un leñador , donde pidieron de comer. El leñador se compadeció de ellos, les dió de comer y les dijo, que si querían, podían quedarse con él con tal de que les ayudasen en el trabajo. Los niños se pusieron muy contentos y el mayor dijo:

-Yo creo que lo mejor es que ustedes se queden aquí y que yo siga caminando para ver si hallo nuestra casa, porque si papá vuelve y no nos encuentra es capaz de volverse loco.

Despidiéronse los hermanos prometiendo el mayor, volverlos a buscar en seguida que llegase a su casa y se puso en camino. Estuvo caminando toda la tarde y cuando llegó la noche se subió a un árbol, acomodándose de manera que pudiera dormir, sin peligro de caerse y, ya hacía más de dos horas que estaba durmiendo, cuando le despertó un ruido de voces; abrió los ojos y vió que, debajo de él, había un grupo de hombres que habían encendido una hoguera y estaban comiendo. El niño, al verlos, iba a bajar para reunirse con ellos, cuando oyó decir al que parecía jefe de aquellos hombres :

-Mañana a la noche vamos a robar a casa del conde de X (éste era uno de los vecinos más ricos donde vivía el niño) .

-¿ Y si se despierta? -preguntó uno de los bandidos.

-Lo mataremos -contestó el jefe.

El muchacho, al oír aquello, se asustó de tal modo que no pudo reprimir un grito; miraron los ladrones hacia el árbol y cuando lo vieron le dijo el jefe :

-Baja inmediatamente de allí si no quieres que uno de mis hombres te baje a la fuerza.

Bajó el niño asustadísimo y entonces el jefe le dijo : -¡Conque has oído todos nuestros planes! ¿eh? Pues ahora verás lo que te va a suceder .

Mandó a los bandidos que hicieran un hoyo muy grande, echó al niño dentro y lo enterró, pero, en el mismo lugar donde lo enterraron nació un arbolito muy raro, cargado de bellísimas flores.

Al otro día muy temprano pasó por allí el padre del muchacho que regresaba de la ciudad vecina, y al ver aquel arbusto con tantas y bellísimas flores, se dijo : "Voy a hacer un ramo con estas flores tan extrañas y lindas para llevárselas a mi mujer"; y bajándose del caballo empezó a arrancar flores. Pero, cada vez que arrancaba alguna el arbolito se quejaba y decía -¡Ayyyyyyyy...! ¡padre que me arrancas el pelo! Entonces, el hombre pensó: "Voy a sacar este árbol porque yo nunca he oído hablar un árbol".

Cogió el pico, que llevaba para su casa y comenzó a sacar el arbolito; cada vez que daba con el pico en alguna raíz el arbolito gemía: -¡Ayyyyyyyy!

Por lo cual, el hombre tenía que tener mucho cuidado en no lastimarlo. Al fin logró sacarlo y, en el mismo momento en que las raíces estuvieron fuera, el arbolito se convirtió en el niño, que se abrazó a su padre, loco de alegría. Después de los primeros momentos de emoción el muchacho le contó todo lo que le había sucedido a sus hermanitos y a él, y lo que había oído decir a los bandoleros.

-Tenemos que ir a prevenir a ese señor -le dijo al padre.

Se dirigieron al pueblo; llegaron a la casa del conde, contóle el muchacho todo lo que habían dicho los bandidos. Entonces éste le dijo :

-Quédate aquí esta noche, y si es verdad lo que me cuentas, mañana te daré tanto oro como pueda cargar tu caballo.

Se quedó el niño y el conde mandó a buscar un gran número de guardias, que se escondieron en el jardín, y así, cuando llegaron los ladrones los prendieron y los llevaron a la cárcel.

A la mañana siguiente el conde mandó que le dieran al niño la cantidad de oro que le había prometido. Diéronse la y con esa carga se dirigieron padre e hijo a su casa.

-¿ Qué quieres que haga con tu madrastra? -preguntóle el padre por el camino.

-Échala de nuestro hogar -contestó el muchacho.

Y efectivamente, cuando llegaron a la casa el padre le dijo a la madrastra :

-¡Vete de aquí en seguida, porque lo que hiciste con mis hijos no te lo perdonaré nunca!

Se fué la mujer y ellos fueron a buscar a los dos hermanitos, pues ya tenían tanto dinero que el padre no tenía que trabajar y por lo tanto podía dedicarse completamente a sus hijos.

Y a la madrastra, como todo el mundo sabía lo mala que era, nadie quería darle trabajo, y como ella era muy orgullosa para pedir limosna, se murió de hambre, en justo castigo a su maldad.

Esto es verdad y no miento

y como me lo contaron te lo cuento.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

